

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 27 DE FEBRERO DE 1799.

POLINIÈRE.

Dice un Autor moderno que la física es un edificio inmenso, cuya construcción excede á las fuerzas de un hombre solo. Unos ponen una piedra solamente, al paso que otros fabrican un piso entero. Después de tantos sistemas y conjeturas como se habian hecho, convenia que se aplicasen solamente á las observaciones y experiencias, ya para conocer el valor de los sistemas, ya para destruirlos ó ya para estorbar que tomasen demasiado séquito en las escuelas. El espíritu de la observación es sin duda el mas raro, como que no basta el tener ojos para ver, sino que es preciso tambien el saber ver. No menor arte necesita una experiencia, como que ésta depende de un punto difícil de coger. Es preciso confesar que *Rehault Boyle* y *Hartsoeker* no carecian de estas facultades; pero no las poseian con tanta perfección como el presente filósofo.

Pedro Polinière nació en 8. de Septiembre de 1671. en Coulouce en la Normandía baxa. Quedó huérfano de padre á los 3. años, y su madre tomó el mas solícito cuidado en su educación. Viendo su talento dos tíos suyos, le hicieron ir á París, luego que hubo acabado las humanidades en *Caen* y le pusieron en el Colegio de *Harcourt*, para que estudiase filosofía. Se aplicó después á la teología; pero su afición principal se declaró por las Matemáticas, que estudió con Mr. de *Va-*

ignon. Fueron tales sus adelantamientos en estas, que compuso unos *Elementos de Matemáticas* á los 32. años de su edad.

Mr. *Chamillard* Ministro de Estado que le habia fiado la educación de su hijo, fue el Mecénas de esta obra. A su cabeza puso un discurso sobre la utilidad de las Matemáticas, haciendo ver quan útiles son para disipar las tinieblas del error y para el bien de la Sociedad. Esta obra fue aplaudida de todos los inteligentes.

No obstante Polinière dirigia su estudio sobre esta ciencia al conocimiento de la física. Estaba persuadido á que no es posible hacer progresos en ella, sin saberlas á fondo. Así luego que las hubo estudiado y enseñado, entro con confianza en la carrera de la física.

Fueron sus progresos proporcionados á su talento y aplicación. Mr. de *Fontenelle* y otros le rogaban que abriese los ojos á los Franceses en esta parte encaprichados por la física de la escuela. Procuró hacerla ridícula, como lo logró y abrió al mismo tiempo en el Colegio de *Harcourt* un curso de física experimental. Este fue un nuevo espectáculo para los habitantes de París: todos acudian de tropel á oírle, pasmados de ver su destreza, y conocian la notable diferencia que habia de esta á la de la escuela, lo que fue un golpe mortal para la física Aristotélica.

A todos era admirable su método y facilidad en hacer experiencias: todos querian oírle, por lo que tuvo que ha-

cer en cada Colegio un curso de experiencias.

Esto le instruyó mucho mas. Imaginó nuevos instrumentos para hacerlas. Dió á conocer muchos instrumentos que no se conocian en Francia y los perfeccionó. Hizo varios descubrimientos, que fueron publicados en los Diarios de Francia y Holanda. Simplificó los microscopios, descubrió diferentes animales en el suco de las plantas, y trabajó con igual suceso sobre los fosforos. En fin el modo de hacer un barómetro luminoso le hizo no poco honor.

Todos estos descubrimientos y su buen modo de enseñar le grangeaban la atención universal, y todos deseaban que publicase sus *Experiencias físicas*, libro que fue tan bien recibido, que en un instante se concluyó la edicion. En 1718. hizo otra segunda muy considerablemente aumentada.

Su reputacion iba creciendo mas y mas cada dia. El *Duque de Orleans*, Regente á la sazón del Reyno, le hizo hacer un curso de experiencias en su casa, de lo que quedó S. A. R. muy satisfecho. El Cardenal de *Pleuri* le hizo ir tambien á palacio para que las repitiese delante del Rey, el qual quedó muy gustoso, especialmente de la que intitulaba *del hongo filosófico*.

Cada dia iba haciendo nuevos adelantamientos, por cuya causa la tercera edicion que salió en 1728. estuvo mucho mas añadida. Todos los estrangeros las aplaudieron, y fueron traducidas en diferentes lenguas. Alentado con esto pensaba dar una quarta edicion de ellas mucho mas aumentada que las anteriores, quando le asaltó la muerte en 9. de Febrero de 1734. en su casa de campo de *Pi-Hieres*, cerca de *Vire* á los 63. años de su edad. Despues de su muerte se publico la nueva edicion que estaba disponiendo.

Poliniere era Doctor en Medicina

y miembro de una sociedad, que estaba baxo la proteccion del Conde de *Clermont*. Era de un genio admirable, fragal, laborioso, infatigable y siempre igual en su trato. Amaba el retiro, y trataba solo con los hombres curiosos y atentos. Cada año iba á *Paris* á regentar sus clases, y las vacaciones se retiraba á *Vire*. No se limitaba en sus obras á ilustrar el talento, sino que procuraba tambien formar el corazon para la Religion. En su advertencia á su libro dice, que la física es un preservativo contra la falsa ciencia, la credulidad y la supersticion. Hablando de las Fuerzas moventes, dice que se conoce en ellas un ligero vestigio de la omnipotencia de Dios que se nos presenta en estas diferentes máquinas, y en las del ayre, despues de haber dado á conocer su pesadéz y su resorte, le considera como obra de la sabiduría del Todo-Poderoso que emplea con tanto arte estos agentes considerables y formidables mas bien para nuestra conservacion, que para nuestra destruccion. En fin este filosofo debe ocupar un distinguido lugar entre los restauradores de la buena física.

Se nos ha remitido este papel que no dudamos logrará la aprobacion del Público, como otros varios que tiene publicados su Autor en este periodico.

Retrato de Isabel Reyna de Inglaterra.

Isabel, á quien la admiracion universal ha colocado superior á la crítica, y yo diria casi al elogio, subiendo al trono de Inglaterra tomaba las riendas de un Imperio inquieto, cuya ruina habian meditado mil enemigos, todos temibles y todos po-

derosos. Un Felipe II. cuya política sagaz y profunda sabía suscitar partidos en todos los estados: un Duque de Alva, el apoyo de su Señor por sus victorias y temido en la sociedad por su entereza: un Duque de Parma que unía á los artificios italianos la ventaja de la fíema Española: una Catalina de Médicis, que prefería acabar con un delito, lo que hubiera podido terminar del mismo modo con una virtud: un Duque de Guisa que la facilidad de ser feliz le hacia emprenderlo todo: un Sixto Quinto cuya política aspiraba á sujetar á sus leyes las Coronas: una Maria Estuardo cuyas desgracias han sido tan grandes que no es fácil decidir si han obscurecido ó aumentado el esplendor de sus bellas calidades: además de todos estos Isabel veía al rededor de su trono escollos mas peligrosos que las tempestades, que la amenazaban de lejos. Los católicos que sospechaban su creencia, aunque hacia todavía profesion de su Religion, parecian dispuestos á disputarla una corona, que segun sus principios no le pertenecía, pues la union de Henrique con Ana Bolena no era sino un concubinage. Los novadores que la persecucion habia unido con demasiada estrechez, estaban resueltos á dominar ó á sepultarse bajo las ruinas del trono. Los Irlandeses, esclavos de la Corte de Roma y partidarios de la de Madrid, auxiliaban ciegamente los proyectos de estas dos Coronas. Todos los grandes formaban pretensiones ó para gobernar á la Reyna, ó para casarse con ella ó para destruirla. El Parlamento tenia grande ambicion de autoridad, como que habia mucho tiempo que carecia de ella.

La Reyna vió todos estos escollos, y los evitó con aquellos rasgos de política que forman un espectáculo extraño en la escena del mundo, por-

que no es común ver en él actores del carácter de Isabel. Aun se admira hoy como una Princesa joven sin experiencia, sin amigos, sin consejo, sin derecho decidido, al trono pudo reynar con mas dignidad, autoridad y tranquilidad que ninguno de los Monarcas de su tiempo. Mientras que toda la Europa estaba entregada á las divisiones domesticas, á las facciones, á las guerras extrangeras, á los venenos, á la miseria, á los asesinatos, á todos los horrores que harán el siglo XVI. odioso y célebre, la Inglaterra veía extenderse su comercio, afirmarse sus leyes y perfeccionarse su policía. La historia debe recoger atentamente los principios sublimes de una administracion tan perfecta.

Isabel, sin que el Parlamento tuviese en esto otra parte que la de hacer executar sus ordenes, logró dar este grande espectáculo á la tierra, con una moderacion juiciosa que le hizo despreciar sabiamente la brillante locura de las conquistas: con un noble zelo del poder supremo, que supo igualmente mantener con la insinuacion con la fuerza: con principios fijos y invariables de gobierno, de que nadie pudo distraerla: con una atencion escrupulosa en reprimir los abusos recientes ó en estrecharlos en los limites precisos que exigia la política: con una destreza singular en proporcionar las ocasiones que jamas perdió: con el talento equivoco digno de alabanza ó de vituperio de fomentar y de eternizar discordias entre sus enemigos: con la eleccion siempre noble, siempre sabia, siempre útil de sus Ministros, de sus Generales y de sus favoritos. Con estos grandes talentos Isabel tuvo la apariencia de las virtudes sólidas y brillantes, que son el adorno y el apoyo del trono. Aunque soberanamente ambiciosa apa-

rento desinterés: zelosa por la Religión Anglicana aunque indiferente á todo culto: apasionada por la felicidad de sus vasallos, aunque solamente idólatra de su propia gloria: llena de franqueza y providad aunque poco escrupulosa en su manejo unió las pequeñas vanidades de muger con los grandes sentimientos de los heroes, las ridiculeces de un sexo con las fatigas del otro, muchos defectos de un particular con todas las calidades de un Soberano perfecto. Para que Isabel sea juzgada como debe ser, solo deberán juzgarla los Ministros y los Reyes. D. J. G.

Del rocío segun Muschembroek.

Entre las varias indagaciones que sobre la fisica general hacia este sabio filósofo, se fixó con todo cuidado en el rocío. Entre todos los meteoros aqüosos no halló otro que fuese menos conocido. Todos saben que se da este nombre á ciertos vapores que caen en forma de gotas sobre la tierra, las plantas y árboles, y que quedan suspendidos en ellos; pero ésta es una nocion muy imperfecta. Segun este filósofo hay tres especies de rocíos: 1. el que se eleva desde la tierra en el ayre: 2. el que vuelve á caer del ayre á la tierra; y el 3. el que se advierte en forma de gotas sobre las hojas de los árboles y de las plantas.

El primer rocío es producido por el calor del sol que calentando la tierra desde el mes de Abril hasca el de Octubre, dilata, volatiliza y hace elevar al ayre el agua, los espíritus, sales y aceytes; y en una palabra todos los cuerpos que la tierra encierra en su seno. Quando estas partes entran en el ayre, que es mas frio que la tierra de donde salen, se condensan y hacen visibles. En esto

es en lo que consiste el rocío que se eleva.

El segundo no es otra cosa que el anterior mismo que cae por la noche sobre la tierra, porque los vapores y exhalaciones que se elevan en el ayre despues de haber sido calentadas durante el dia, se enfrían y condensan luego que el sol se pone, y adquieren de este modo una gravedad suficiente para el descenso. Esto es lo que se llama sereno.

El tercero no es formado por un licor que cae del ayre sobre las plantas y yerbas en tanta cantidad, que no se podría atravesar un prado sin mojarse mucho los pies, ni es tampoco un agua que cae del cielo, es el sudor de las plantas, y por consiguiente un humor que las es propio, y que sale de sus vasos excretorios. Esta es la razon porque las gotas de este rocío se diferencian entre sí en magnitud y cantidad, y ocupan diferentes lugares segun la estructura, el diámetro, cantidad y situacion de estos mismos vasos excretorios. Unas veces se les ve juntos cerca del bástago en que comienza la hoja, como en las verzas y adormideras: otras sobre el contorno de las hojas y sobre todas las eminencias como en los berros: otras en la parte superior de la hoja como en la yerba de prado, de modo que no hay dos plantas de diferente especie, en que esté el rocío colocado del mismo modo.

Lo que hace salir fuera de las plantas este humor es el calor del sol; opinion tan probada por muchas operaciones y experiencias que es sumamente adoptada. En fin el rocío de ciertas plantas es á veces meloso; lo que hace decir á los labradores que llueve miel. Muchas veces es oleaginoso; es decir que salen de las plantas miel y aceyte que se han hecho volátiles por el gran calor del sol.

N. B. El siguiente caso y otros varios, que quedan ya publicados, muestran claramente que han acaecido muchas veces grandes cosas por pequeñas causas.

Los Amores Romancescos del Duque de Buckingham causan una guerra de Religión, y la toma de la Rochella.

Al principio del siglo decimoséptimo se vieron tres Ministros ser el destino de la Europa. El Cardenal de Richelieu en Francia, el Conde Duque de Olivares en España y el Duque de Buckingham en Inglaterra. Todos tres tenían por enemigos los Grandes y el Pueblo: y todos tres eran igualmente diferentes en su carácter y en sus pasiones.

El Cardenal de Richelieu era vivo, activo y sanguinario; pero de una actividad increíble. Supo repararse de las conjuraciones que se tramaban contra él, conservarse en el Ministerio, y ganar la superioridad á los otros dos Ministros. El Conde-Duque de Olivares era reservado, afable, circunspecto hasta en su flemá; pero no previó las desgracias que después le oprimieron. El Duque de Buckingham, que era uno de los de su tiempo, se supo manejar mas como favorito, que como Ministro, y no eran las intrigas el modo con que gobernaba á Carlos I., sino la superioridad que tenía sobre él. Sabia adquirirse el amor de aquellos con quien queria tener sociedad, y ser insoportable con los que no tenían talento de divertirse; con los primeros se mostraba afable, condescendiente y generoso; pero con los segundos fiero é imperioso. Se creía capaz de emprenderlo todo, porque no tenía experiencia de nada. La gracia de su personal, su generosidad y su magnificencia le hacían ser del agrado de las mugeres, de las que sedujo muchas, creyendo que algunas no le podrían resistir, y en esta con-

fianza se atrevió á todas, sin respetar su calidad ni su virtud.

Como un Heroe de historia fabulosa pasó á buscar sus aventuras á los países extrangeros, y sin duda con este designio obligó á Carlos I. entonces Principe de Galles, á pasar con él á España para pedir á la infanta. Este Duque ocupado mas en su inclinacion que en los intereses de su Amo, se atrevió á la Duquesa de Olivares, muger del primer Ministro de España, y por esta indiscrecion se rompió el tratado de matrimonio del Principe, que inmediatamente puso la mira en la Francia, y mandó pedir á Henriqueta, hermana de Luis XIII. La amistad del Principe de Galles por Buckingham era un velo que ocultaba los defectos de este favorito á sus ojos, y así luego que ocupó el Trono, le dió toda su confianza, y le envió á Francia á concluir los tratados de su matrimonio con Henriqueta. El Duque estuvo entonces para romper tambien este matrimonio por la mas atrevida indiscrecion. Persuadido á que la Reyna Doña Ana de Austria le tenía alguna inclinacion, se atrevió á declarar la su amor. La Reyna que á una virtud sólida juntaba una grandeza de alma, digna de su nacimiento, no se dió por ofendida de la temeridad del Duque de Buckingham.

Este Ministro Inglés se vió al fin obligado á conducir á Henriqueta á Inglaterra, y dexar la Corte de Francia, donde adquirió la reputacion de un Cortesano agradable pero de un mal negociante. Llevó á Londres su inclinacion por la Reyna Ana, de la que se juzgaba amado, por haberse atrevido á decirle su pasion. Para volver á su vista intentó segundo viaje á Francia, baxo del pretexto de querer hacer un tratado contra la España. No solo no le quiso oír la Reyna Ana, sino que le negó el permisi-

so para hacer sus proposiciones.

El Duque de Buckingham sentido de esta negacion se liga secretamente con los Hugonotes, y los subleva con la esperanza de poderosos socorros de la Inglaterra. El objeto era la Rochella, y adonde habian de ir los Hugonotes. Los Rochelletes sabidores de ello, se ponen todos sobre las armas, y el Duque de Buckingham desembarca en la Isla de Rhé con siete mil hombres. El partido de los Hugonotes se hizo formidable, la turbacion se derramó por toda la Francia, y la Rochella estuvo para separarse de ella. El Cardenal de Richelieu, que en nada se conocia mas su magnánimo espíritu, que en las urgentes desgracias, por una presencia de animo admirable, por aquella vigilancia de un Heroe y por todo al mismo tiempo, estorbó los males que amenazaban al Estado. Construyo Navios, envió tropa comandada por hábiles Generales contra la Rochella, y en su seguimiento un grueso tren de Artilleria; con prontitud se aprovechó del abotrecimiento que el Conde-Duque de Olivares tenia á los Ingleses, obteniendo de él navios y gente. El Duque de Buckingham fue deshecho en la Isla de Rhé, y precisado á retirarse á Inglaterra sin exercito y sin honra. El Cardenal pasa como General á mandar el sitio de la Rochella, y su valor y su genio le facilitan lo que le negaba la experiencia y, se somete la tropa á su disciplina. Siendo necesario cerrar la puerta á los socorros Ingleses, y hacerse dueño de la mar, el Cardenal tenia á Quinto-Curcio en la mano, y leyendo la descripción del dique de Alexandro delante de Tiro, mandó executar otro delante de la Rochella, de cerca de 4700. pies de largo. La fortuna que estaba de parte de esta empresa, dispuso que al Duque de Buckingham, estando dispuesto á salir de los puertos

de Inglaterra con una Armada formidable, le asesinase un Irlandés, y que la armada llegase, quando por estar ya concluido el dique, no pudo pasar. En fin la Rochella se vió precisada á rendirse, por mas esfuerzos que hicieron los Ingleses para defenderla, con que la gloria de la casa de Richelieu fue el deshonor de la Inglaterra.

Merece atencion por lo particular y extraño de su asunto la siguiente.

A N E C D O T A.

En la Ciudad de México habia un hombre sin sombra, y se cuenta la causa de esta particularidad del modo siguiente: muchos mozos se juntaron y proyectaron correr un gallo, el que terminaron en una casa pública, adonde convinieron entre sí, que el diablo se llevase al último, que saliese de dicha casa. Sortearon sobre quien habia de ser este, y la suerte tocó al que desde entonces fue siempre un ente luminoso. El diablo habia sin duda oído su convenio, y se presentó á la puerta, para realizarlo; pero mi hombre con una gran paciencia y serenidad le dixo: poco á poco caballero satanis, yo no soy el último que salgo, que es mi sombra. El diablo chasqueado con esta agudeza se llevó la sombra, y dexó el cuerpo. G:

R E D O N D I L L A S.

Allá con amor riñó
la locura cierto día,
porque á aquel Venus hacia
mil caricias y á ella no.

Ya mas enojada luego
su rasca moños cogio,
y en los ojos le picó
de lo que Amor quedó ciego.

Supo Jove el caso todo,
y viendo tal crueldad,

del niño tuvo piedad,
y les dixo de este modo.
Justo castigo tendrá
quien te dió tal picadura,
si á Amor cego la locura,
su lazarrillo será.

S O N E T O.

Visto hé mugeres mil pundonorosas,
Mil de sabias y críticas preciadas,
Mil que son un abisno de monadas,
Mil locas ; mil alegres , mil juiciosas.
Mil he visto asimismo caprichosas,
Mil majas , mil horribles rematadas,
Mil lindas y de gracias adornadas,
Mil estiradas y otras cariñosas.
He visto mil mugeres altaneras,
Mil desenvueltas , mil con mucho agrado,
Mil de una estimacion alta y cumplida:
Visto he mugeres pues de mil maneras,
Mas con todo hasta ahora no he encontrado
Una muger tan sola que no pida.

P.

P.

Desengaño para pocos en defensa de muchos.

J U G U E T E,

Raro empeño impertinente
crear las gentes de Corte
que fuera de ella no hay porte
ni cultura entre otra gente.
Pero el tiempo les desmiente
con los hombres de importancia:
quando en ella todo infancia
tiene aun el que mas se avispá,
mucho brillo , mucha chispa
y poquisima substancia.

El castigo proporcionado á los delitos y á las circunstancias de las personas.

Observacion Politica.

El hombre libre culpado
suspende su libertad,

hasta purgar la maldad
con que se mira ligado.
¿ Y el esclavo delinquente
goza alguna preeminencia
para igualar la sentencia
sin ser de aquel diferente?

Luego es de notar la pena
que sufren en su reato,
poniendo al blanco y mulato
unidos á una cadena.

Pues si el uno se resiente
de lo que el otro se eleva,
resultará de esta prueba
el que ninguno escarmiente.

El Aplicado.

Lo que infuye con el exemplo el bulto seaó en las costumbres.

Fabula ó juguete.

Un Mono muy baylador
se le escapó al Matse Juan
sin parar hasta Tetuan,
porque era gran andador.

Allí , sin perder instantes,
quiso ostentar sus primores,
con que caró en sus amores
las Monas mas rozagantes.

Los monitos cavilosos
viendo esta supercheria,
se empenaron á porfia
en imitarle envidiosos.

Y tanto en la nueva idea
trabajaron de repente,
que ya no es Mono decente
quien no bayía á la europea.

No es de extrañar ; pues que vemos
que al molde de un extrangero
se muda ya un reino entero
que apenas lo conocemos.

Porque entre cultas personas
cunde toda moneria,
quando es gusto y fantasia
de las monitas mas monas.

El derecho en la fuerza.

F A B U L A.

Un ratoncillo ligero

se le escapó á un gato adusto,
y ya cobrado del susto
le habló desde su agujero:
¿por qué nos persigues fiero?
¿qué te hicimos los ratones?
Y respondió á estas razones
el gato con gran cachaza:
P. armarte á tí una traza,
pues que nací caballero.

A quien no satisfaga la respuesta,
busquele al Poderoso
si en sus excesos le halla mas que esta.

Sobre la fama

AVISO.

Pues viendo es peligrosa
por envidia ó vanidad
la fama de habilidad,
y es en muriendo infructuosa,
la pluma mas animosa
debe abatirse en su vuelo,
si no le anima el anhelo
de otro interés: que es en sumo
el que se eleva la pluma
á buscar la fama al Cielo.

Al mismo asunto.

CHANZA.

¿Quieres tu nombre Don Juan,
siga de edad en edad
por honor y utilidad
del que dan y el que dirán?

Pues, amigo, con afán,
con manejo y con dineros
busca los cargos primeros;
porque viviendo empleado,
tu nombre habra perpetuado
la guía de forasteros.

El Aplicado.

La presente oda es una composicion de las mas bellas que se hallarán en este Periódico. Se ve en ella la suavidad, que junta con varias

hermosas y justas imagenes va enretniendo al lector, hasta ver contraido con gala y belleza el pensamiento, que aunque bastante comun se ve hecho nuevo por las galas de la fantasía. Se quisiera que no le faltase la firma,

O D A.

Qual rayo que impelido
Por la potente mano
De Jove soberano
La vista ofusca, el pecho estremecido

Dexa, eriza el cabello y comprimido

El animo oscurece, y en un punto
Abrasa y pasma y yela todo junto;

O qual de la Febéa

Luz que por la alma tierra

En momentánea guerra

Opuesta el esplendor mancha y afea

De la hermosa, nocturna y casta Dea,

Negandola sus rayos soberanos,

Y horror y susto causa á los humanos;

O qual del bronco duro

Al impetu violento

Que el voráz elemento

Dá á la materia vil, que mal seguro

A todo mortal hace, y con obscuro

Pavor el alma cubre, y al oido

Quebranta con el horrído sonido;

Y del modo que fiero

El aquilon terrible

Que azota el mar horrible,

Inquieta al animoso marinero,

Y al pecho duro mas que duro acero

Estremece y aterra y le conmueve,

Quando horror, muerte y agua á un tiempo bebe;

Tal mi pecho cuitado,

Señora; que algun dia

En placeres vivia

; Placeres cierto falsos! anegado

Hoy por vuestro desprecio mal badado

Yace entre el lloro, que incesante riego,

Turbado, absorto, triste, helado y ciego.